

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Ignacio Olábarri Gortázar

Dos interpretaciones marxianas de la historia contemporánea de España

Two Marxian Interpretations of Spanish Contemporary History

pp. 739-748 [1-10]

DOI: 10.15581/001.21.022



Universidad
de Navarra

Dos interpretaciones marxianas de la historia contemporánea de España

Two Marxian Interpretations of Spanish Contemporary History

IGNACIO OLÁBARRI GORTÁZAR

Universidad de Navarra

iolabarr@unav.es



Ramos Oliveira, Antonio, *Un drama histórico incomparable. España, 1808-1939*, Estudio preliminar de Walther L. Bernecker, Pamplona, Urgoiti editores, 2017, 811 p. ISBN: 978-84-940991-9-9.

Tuñón de Lara, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Estudio preliminar de Paul Aubert. Pamplona, Urgoiti editores, 2018, 417 p. ISBN: 978-84-946296-2-4.

de la Granja, José Luis (coord.), *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Tecnos, 2017, 438 p. ISBN: 978-84-309-7192-3.

Antonio Ramos Oliveira y Manuel Tuñón de Lara no son los únicos historiadores marxianos¹ españoles que comenzaron sus carreras histo-

¹ Empleo la palabreja porque ya se sabe que el propio Marx dijo que él no se consideraba a sí mismo marxista, aunque tanto Ramos Oliveira como Tuñón de Lara sí lo hicieron. Ramos se autodenomina «marxista» en todos sus libros de los años treinta, como muestra Bernecker. En cuanto a Tuñón, valga este texto de Joseph Pérez: «Núñez de Arenas, Vilar y Tuñón se declaraban marxistas, lo que hoy puede ser un problema en la medida en que algunos de los que apelan a Marx tienden a rebajar la doctrina al nivel de una *Vulgata* que se aplica mecánicamente. Reducen el marxismo a una especie de escolástica: por ejemplo, tomando al pie de la letra la idea de que la infraestructura económica es la base real de la sociedad, en la que se fundamentan la política, el arte y la religión. Ni Núñez, ni Vilar ni Tuñón tuvieron una actitud tan simplificadora. Para ellos el materialismo histórico es efectivamente el elemento determinante de la historia, el que, *a fin de cuentas*, determina la producción y reproducción de la vida real, pero no deducían de ello que el factor económico es *el único* determinante; la situación económica es la base, pero condición no es causa; para que un fenómeno se produzca, hace falta que estén reunidas determinadas condiciones, necesarias pero

riográficas en la primera mitad del siglo XX²; pero sí son (especialmente el segundo) los más influyentes.

La edición que Urgoiti nos ofrece de la *Historia de España*, de Antonio Ramos Oliveira³, es una historia contemporánea de España que originalmente ocupó parte del tomo II y todo el tomo III de la citada *Historia de España*, publicada en 1952 y a la que Walther L. Bernecker, catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad Erlangen-Nürnberg, le ha dado el título de *Un drama histórico incomparable*, recogiendo palabras del propio Ramos Oliveira al aludir a las convulsas décadas que, desde el siglo XIX, condujeron inevitablemente a la guerra civil.

Como dice Bernecker en la introducción a su estudio preliminar, Ramos Oliveira es un historiador poco conocido, como demuestra el repetido error de colocar la fecha de su muerte en 1975 en lugar de en 1973, y a pesar de las alabanzas que le tributan algunos autores como José Manuel Cuenca Toribio, el propio Tuñón de Lara, precisamente en *Medio siglo de cultura española*, Juan José Carreras —que incluso lo equiparó con los grandes teóricos y analistas del fascismo de su época—, Vicente Llorens, José María Jover Zamora, Gabriel Tortella, Ángel Viñas y el crítico literario Manuel Rodríguez Rivero. Concluye Bernecker afirmando con acierto que sus páginas «pretenden ser una aportación novedosa en toda una serie de aspectos, hasta ahora desconocidos, sobre su vida familiar, profesional e intelectual, al igual que sobre la obra de un historiador tenido por importante por prácticamente la totalidad de sus colegas españoles, pero no obstante mayoritariamente desconocido hoy en día en su propio país» (p. XV).

no suficientes; los diversos elementos de la superestructura también ejercen su influencia, y en muchos casos una influencia preponderante.

Marx “sabía que en la relación entre trabajo y valor está todo el secreto de la historia social. Pero Marx no simplificaba. No hacía de la productividad la condición suficiente de la transformación histórica. Se contentaba con hacer de ella (cosa bien diferente) la condición necesaria”. Así entendieron el marxismo Núñez y Vilar: como un método que permite abordar mejor los problemas que plantea la evolución de España (...). Tuñón fue menos explícito, pero hizo camino al andar» Pérez. 2017, p. 242. Ver también Jones, 2018.

² Piénsese, por ejemplo, en Morato, 1897. en Manuel Núñez de Arenas y su Escuela Nueva, fundada en el seno del PSOE en 1910 y en la historia de España de González Bruguera, 1953.

³ Ramos Oliveira, 1952. Esta obra tuvo como base una publicación sobre la política, economía y sociedad española entre 1808 y 1946, Ramos Oliveira, 1946.

DOS INTERPRETACIONES MARXIANAS DE LA HISTORIA

Antonio Ramos Oliveira nació en Zalamea la Real (Huelva) en 1907, hijo de un obrero de las minas de Río Tinto y de una maestra portuguesa. La familia se trasladó a Sevilla en 1914 y dos años después a Madrid, donde el joven Antonio, segundo de cinco hermanos, cursó la segunda enseñanza. Nunca tuvo una formación universitaria, pero de su madre había recibido una sólida instrucción en casa y muy pronto se dedicó al periodismo, escribiendo en el órgano oficial del PSOE, *El Socialista*, desde 1930. Parece que pertenecía al partido ya en 1927.

Pero fueron los años de la Segunda República los determinantes para el futuro intelectual y político de Oliveira. Después de una estancia en Berlín, como corresponsal de *El Socialista*, desde finales de agosto de 1930 hasta julio de 1931, ingresó en la Asociación Socialista Madrileña y desde 1932 era miembro de la Asociación de la Prensa. En septiembre de aquel año se casó con Virginia García, de una familia adinerada de Lugo, de la que tuvo tres hijas.

Ramos Oliveira fue uno de los protagonistas del proceso de radicalización que los socialistas españoles vivieron durante la Segunda República. Si no su participación en la revolución de octubre de 1934, sobre la que hay alguna duda, está claro que en todos sus escritos de la época suministró argumentos a las posiciones de Largo Caballero en los debates doctrinales del socialismo español de los años treinta: *Nosotros los marxistas: Marx contra Lenin* (1932), *Alemania: ayer y hoy* (1933), *La revolución española de octubre. Ensayo político* (1935) y la que quizá fue su obra más influyente de la época, *El capitalismo español al desnudo* (1935). En él y en varios artículos publicados en la *Revista Española de Economía Socialista*, adelantaba ya las ideas sobre la economía española en la contemporaneidad que difundió después en su *Historia de España*.

Además de en *El Socialista*, Ramos publicó en *Leviatán* y *Claridad*, portavoces de la izquierda del PSOE, con Luis Araquistáin y Carlos Baráibar como figuras más relevantes. No llegó a ser diputado a Cortes, aunque fue candidato del partido por Huelva en 1933 y después de la revolución estuvo detenido, por lo que en la primavera de 1935 optó por marchar a Londres, donde estuvo trabajando como periodista hasta la primavera de 1936. A Londres volvió en septiembre de aquel año y trabajó como Agregado de Prensa en la Embajada de la República Española, de la que era titular Pablo de Azcárate. En 1950 viajó a México, donde viviría hasta su fallecimiento en 1973.

La «filosofía de la historia de España» de Ramos Oliveira está basada en tres ideas centrales: la injerencia extranjera, la revolución burguesa y el problema de los nacionalismos periféricos. A su juicio, la primera siempre fue funesta para los españoles, especialmente la intervención francesa a comienzos del siglo XIX y la germano-italiana en 1936. En cuanto a la revolución burguesa, lo que destaca en el caso español es su ausencia hasta bien entrado el siglo XX. El sector agrícola tenía una preponderancia indiscutible en la economía del país y la sociedad seguía siendo semifeudal, con ausencia de una clase media entre la oligarquía (los terratenientes, la iglesia como institución, la monarquía y la aristocracia, la banca) y el pueblo.

Como concluye Bernecker, «Ramos Oliveira estaba interesado en fijar el origen y desarrollo de la oligarquía española, la agraria, la financiera y la industrial-periférica, que acabaría por bloquear en los siglos XIX y XX el desarrollo capitalista de la economía del país. Este diagnóstico del fracaso del capitalismo español se asentaba sobre un intento de explicación histórica cuyo punto de partida se situaba en el siglo XVI (...). Eran, pues, la estructura dicotómica de la sociedad española, la falta de una clase media y la postura antidemocrática de la oligarquía, los factores más importantes que habían impulsado el desarrollo políticamente irremediablemente hacia una guerra civil. La exigua burguesía, casi exclusivamente periférica, que en teoría podía haber ejercido de mediadora entre los extremos, falló en este cometido, porque orientó a sus intereses primarios hacia la autonomía y el separatismo» (CXXIV-CXXV).

A esta última cuestión dedicó nuestro hombre una extensa parte de su *Historia de España* y su libro de 1970 *La unidad nacional y los nacionalismos españoles*. Oliveira es muy crítico con los nacionalismos catalán y vasco, cuyas aspiraciones soberanistas fueron, a su juicio, uno de los grandes problemas de la Segunda República y una de las causas profundas de su fracaso. También analizó los problemas de una Iglesia que según él aspiraba a la teocracia y de la intromisión del ejército en la vida civil, pero no los consideraba tan importantes como los tres señalados anteriormente.

Ramos Oliveira, concluye Bernecker, fue sobre todo un periodista y su interés por la historia provino de su dedicación al periodismo. Como historiador fue autodidacta, como se advierte en su «desigual documentación, sus incoherencias argumentativas y cierta rigidez en los planteamientos. Grandes partes de su obra histórica se asemejan más a ensayos

DOS INTERPRETACIONES MARXIANAS DE LA HISTORIA

de filosofía de la historia que a auténticos estudios basados en documentación y bibliografía; por ejemplo, apenas incluyen notas a pie de página en las que poder verificar las fuentes en las que se basa (...). Pero, con todo, su *Historia de España* es (...) la primera historia de España escrita con el materialismo histórico como guía metodológica y pretendiendo dar una interpretación marxista global a la historia del país» (pp. CLIV-CLV), si bien sus libros que preceden a la guerra civil son mucho más «marxistas» que los del exilio.

Manuel Tuñón de Lara (1915-1997) es mucho más conocido y sin duda uno de los historiadores españoles más destacados del siglo XX. Urgoiti ha optado por reeditar una de sus obras más originales, pero también, a mi juicio, menos fundamentales, como es *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. La bibliografía sobre Tuñón de Lara es abundante y, por ello, el estudio preliminar del libro, que debemos al catedrático de Literatura y Civilización española contemporáneas en la Université d'Aix-Marseille, Paul Aubert, es menos original.

Además, Paul Aubert no se refiere a todas las críticas existentes de la obra que nos presenta. Echamos particularmente en falta el artículo del hispanista italiano Franco Meregalli en la *Revista de Occidente*⁴, que es una fina crítica al libro de Tuñón. Se pregunta en primer lugar Meregalli por qué inicia Tuñón su libro en 1885 y no en otras fechas más convencionales como podían ser 1875 o 1898, y encuentra la respuesta explícita a su pregunta en la p. 19 del libro: «en 1886 termina Clarín el segundo tomo de *La regenta*, publica Costa su escrito en el *Boletín* de la Institución libre [de Enseñanza] y presenta Jaime Vera su *Informe* a la Comisión de Reformas Sociales». Jaime Vera, tengo que confesarlo, era para mí un desconocido cuando leía aquella página 19; luego me di cuenta de que para el autor se trata nada menos que de un protagonista de la cultura española. T. de Lara, mientras descuida completamente autores célebres (según parece, el título mayor de Benavente para figurar en una historia de la cultura española es, p.173, el haber leído un cuento titulado *Por qué no bebe Juan* en una velada de la Casa del Pueblo en 1911), dedica al citado *Informe* (un tomito de sesenta páginas) seis de las trescientas escasas de su obra. Es evidente el significado selectivo y polémico de esta: el

⁴ Meregalli, 1973. Sobre Franco Meregalli, traductor de Cervantes, estudioso de Calderón de la Barca, Gabriel Miró y de las relaciones literarias entre Italia y España, ver: Bellini, 1981 y Spinato Bruschi, 2008.

autor intenta precisar la línea esencial de la afirmación político cultural que coincide para él con la verdad: busca en el pasado español los antecedentes de su fe marxista, de una fe tan sólida que no le parece fe, sino ciencia. En el período 1871-2 puede «situarse una primera recepción “prehistórica” de las tesis marxistas en España» (p. 81); pero la *historia* empieza en 1885 con el escrito de Vera. En la p. 19 Tuñón parecía restar importancia a la elección de la fecha («puesto que hay fecha que tomar»); pero se echa de ver que en su concepción la fecha de 1886 no es una pura anécdota: «no puede hacerse la historia de la cultura española entre los dos siglos sin referirse» al *Informe* de Vera (p. 95). Evidentemente, las citas de Clarín y Costa eran cosa totalmente marginal. Ahora comprendemos también por qué la fundación del partido socialista resulta para T. de Lara un hecho menos importante que el *Informe*: Iglesias, con su obrerismo, es para él un utopista: la línea justa y realista es la de la colaboración con las clases medias y los trabajadores del campo, y, por lo tanto, es el reconocimiento de la importancia de los intelectuales, afirmado por Vera, al cual, frente a Iglesias, «el denominativo “Obrero” le parecía restrictivo» (p. 86).

El italiano atribuye las mismas razones a la relevancia que da Tuñón a Manuel Núñez de Arenas (1886-1951), un exiliado en Francia, historiador del movimiento obrero en España, «persona sin la cual, dígame lo que se quiera, todo intento de comprensión de la conjunción sociocultural en el primer cuarto de siglo queda irremisible y gravemente mutilada (p. 187)» (pp. 370-1).

«Se trata, pues, de una visión de las actividades intelectuales de la época, desde el punto de vista marxista, concretamente de un marxismo intelectual: de una línea Vera-Núñez de Arenas-Tuñón de Lara. Naturalmente, “cultura” es sobre todo esta línea. Al acabar el libro me dije que aquello era, más bien, un *Marx en España*; pero, pensándolo mejor, tengo que reconocer que “desde” la fe de Tuñón de Lara un *Marx en España* es precisamente lo esencial de una historia de la cultura española, tras el momento en que Marx entra en España. Lo cual no significa que el autor descuide lo demás: estudia lo demás desde su punto de vista, en un sentido “positivo”, es decir, poniendo de relieve lo valioso de lo que queda fuera de “la ciencia” y descuidando lo demás» (p. 371).

«Es este descuido, este echar a las tinieblas exteriores lo “no aprovechable”, el aspecto más desconcertante del libro. En 1885 Menéndez Pelayo estaba en el ápice de su trayectoria vital y cultural. Su obra, que

abarca mucho más allá de lo literario, encaja, más que en una historia de la literatura, en una historia de la cultura. No cabe duda de que históricamente Menéndez Pelayo constituyó una fuerza, una presencia eficaz. Sin embargo, en la perspectiva de T. de Lara existe casi únicamente por su *Historia de los heterodoxos*, en que no se afirma “sino una España auténtica; la otra parte, si la hay, queda marginada” (p. 165). Tuñón, como muchos devaluadores, considera a Menéndez Pelayo casi sólo como autor de los *Heterodoxos*, blanco sin duda cómodo, pero obra juvenil que no se puede considerar, sin más, representativa, puesto que cada cual tiene derecho a cierta indulgencia por sus intemperancias juveniles» (pp. 371-372).

Si bien la crítica de Meregalli incluye otros muchos puntos de gran interés (como la indiferencia de Tuñón hacia Menéndez Pidal y hacia Ferrer Guardia y su «escuela moderna» y hacia los anarquistas en general, sus divergencias con el también marxista Carlos Blanco Aguinaga, en relación sobre todo con la generación de 1898, la contraposición que hace entre Ortega y Machado, o entre Ortega y Azaña), basta lo ya dicho para comprender la importancia de su opinión sobre el libro de Tuñón, mientras que la de Paul Aubert, en cuyo estudio preliminar no dejan de estudiarse puntos de interés, dedica quizá demasiado tiempo a asuntos bien conocidos por la bibliografía anterior⁵, como la importancia de los coloquios de Pau.

Una de las obras citadas, pero no «manejadas» por Aubert, debido a que se publicó en 2017, es la coordinada por José Luis de la Granja *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, en el vigésimo aniversario de su muerte. Después de un breve prólogo del coordinador, el libro se organiza en dos grandes partes: la primera nos presenta la historiografía española en el siglo XXI, con ensayos de Juan Sisinio Pérez Garzón (los nacionalismos en España), Manuel Suárez Cortina (la Restauración), Eduardo González-Calleja⁶ (la Segunda República), Ángel Viñas (la Guerra Civil), Glicerio Sánchez Recio (el franquismo) y Santos Juliá (la Transición).

⁵ No la recogemos aquí porque es bien conocida. El propio Aubert cita los principales títulos en las páginas CIX-CX de su estudio preliminar.

⁶ El ensayo de González-Calleja se publicó también, con el mismo título y parecidísimo contenido, en la obra coordinada por el propio González Calleja y Álvaro Ribagorda, González Calleja, 2017.

La segunda parte del libro es la que aquí nos interesa, pues está dedicada a recordar a Tuñón de Lara. A su vez está dividida en tres grandes apartados: el primero de «Estudios», el segundo de «Semblanzas» y el tercero instrumental (una «Bibliografía de Manuel Tuñón de Lara», firmada por José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia, y unos «Documentos: programas de Manuel Tuñón de Lara en Radio París», transcritos por Francisco Rojas Claros).

Las semblanzas tienen un valor testimonial: los franceses Paul Aubert y Jean-Michel Desvois y los españoles Eloy Fernández Clemente y Alberto Reig Tapia narran su impresión de y sus experiencias con Tuñón de Lara. Los estudios, por último, exigen más atención. Las breves páginas de Joseph Pérez sobre Manuel Núñez de Arenas y Pierre Vilar como los dos principales maestros de Tuñón presentan sobre todo el espacio compartido por los tres historiadores. Las de José Álvarez Junco, breves también, concluyen con la afirmación de que «Tuñón fue el maestro del que aprendimos y del que discrepamos cuando llegó el momento de emanciparnos. No sé si el futuro considerará a Manuel Tuñón de Lara el mejor de los historiadores de su época. Pero estoy seguro de que lo reconocerá como el más representativo e influyente de todo un período, como el gran convocador de reuniones y animador de debates y, desde luego, como el más querido de toda una generación intelectual» (p. 257).

Los otros dos estudios abordan asuntos más concretos: así, Ángeles Barrio Alonso escribe sobre Tuñón de Lara y «la gran batalla de la historia social» (pp. 259-283) y José Luis de la Granja sobre «Disidencias en el exilio. La valoración de Manuel Tuñón de Lara sobre Ruedo Ibérico y Jorge Semprún a través de su correspondencia con Max Aub» (pp. 285-308).

El texto de Barrio Alonso sí que toca un tema central en el trabajo historiográfico de Tuñón de Lara: el de la historia obrera o, más ampliamente, la historia social. La autora hace un bien informado repaso a la evolución de la historiografía social en el mundo y a sus orígenes en España, para acabar preguntándose si el caso español es una excepcionalidad historiográfica o está dentro de lo normal, y concluir, a mi juicio con acierto: «Hoy, en España, la historia social es mucho más compleja en sus planteamientos, sofisticada, incluso; y, dentro de ella, la historia obrera nada tiene que ver con la denostada historia-batalla del pasado. Historia social renovada, historia social posmoderna, historia post social, son diferentes fórmulas de un pluralismo metodológico y, con aciertos y erro-

res, ha dado riqueza y variedad a nuestra historiografía; ¿será que efectivamente hemos ganado la batalla de la historia social, como vaticinaba Tuñón de Lara en su última lección magistral?» (p. 283).

Por su parte, el profesor De la Granja reproduce cinco cartas cruzadas en 1965 entre el escritor Max Aub, exiliado en México, y Tuñón de Lara desde Francia. Son una pequeña parte de las 280 cartas escritas desde 1958 hasta la muerte de Aub en 1972 sobre las que ya había trabajado en ocasiones anteriores. Las cartas que se recogen en este volumen, fechadas en agosto y septiembre de 1965, revelan la mayor discrepancia entre ellos en toda su relación. La causa fue la aparición en París de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, de José Martínez Guerricabeitia y Jorge Semprún Maura, «criticados con acritud por Tuñón, que se negó a colaborar con ellos, y defendidos por Aub, que escribió en dicha revista del exilio» (p. 286).

Los primeros *Cuadernos de Ruedo Ibérico* se publicaron en junio-julio de 1965 y aglutinaban a dos sectores del antifranquismo: comunistas disidentes, encabezados por Fernando Claudín y Jorge Semprún, recién expulsados del PCE, y jóvenes dirigentes del Frente de Liberación Popular o *Felipe*. Tuñón, quien, «según su propio testimonio (...), abandonó paulatinamente la militancia comunista en la segunda mitad de la década de 1950, coincidiendo con el inicio de su labor de historiador en París (...), no rompió su relación y su amistad con comunistas españoles exiliados en Francia» (p. 294). Seguía siendo amigo de Claudín y de Manuel Azcárate, todavía comunista; y decidió no colaborar en la nueva revista «que, a su juicio, había nacido para excluir y atacar a los comunistas; en ese mismo sentido aconsejó a su amigo Max, que hizo caso omiso de su consejo».

Además, el debate tiene interés por lo que revela de la actitud de oposición al franquismo de Tuñón de Lara en 1965. Cuatro graves errores se debían evitar: «proponer una solución de violencia», hablar de «frente obrero y campesino», prescindir de los comunistas y luchar contra los católicos como si todos fueran enemigos (p. 297). También es de destacar, en este importante epistolario, la opinión favorable de Tuñón con respecto al PSOE, en lo que se acercaba a Aub. De la Granja concluye su interesante aportación narrando la trayectoria final de los diversos protagonistas de su artículo.

En definitiva, si el libro de Ramos Oliveira, con el estudio preliminar de Bernecker, constituye una importante aportación al conocimiento

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

de la primera historiografía marxista española, la reedición de *Medio siglo de cultura española*, de Tuñón de Lara, con el estudio preliminar de Aubert, es menos novedosa, y la obra coordinada por José Luis de la Granja supone una importante aportación al estudio de la historiografía española en el siglo XXI, pero sobre Tuñón no ofrece sino aportaciones valiosas, pero puntuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellini, Giuseppe (ed.), *Aspetti e problema delle letterature iberiche*, Roma, Bulzoni Editore, 1981.
- González Bruguera, Francisco, *Histoire contemporaine d'Espagne (1789-1950)*, Paris, Ophrys, 1953
- González Calleja, Eduardo, «Tendencias y controversias de la historiografía sobre la política en la Segunda República» en *Lucas y sombras del 14 de abril. La historiografía sobre la Segunda República española*, ed. Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 127-170.
- Jones, Gareth Stedman, *Karl Marx. Ilusión y grandeza*, Barcelona, Taurus, 2018.
- Meregalli, Franco, «Una interpretación marxista de la cultura española de 1885 a 1936», *Revista de Occidente*, XLII/123, 1973, pp. 369-378.
- Morato, Juan José, *Notas para la historia de los modos de producción en España*, Madrid, Imp. Parra y Torres, 1897.
- Pérez, Joseph, «Manuel Tuñón de Lara y sus maestros: Manuel Núñez de Arenas y Pierre Vilar», en *La España del siglo XX a debate: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, coord. José Luis de la Granja, Madrid, Tecnos, 2017, pp. 241-245.
- Ramos Oliveira, Antonio, *Historia de España*, México, Compañía General de Ediciones, 1952, 3 vols.
- Ramos Oliveira, Antonio, *Politics, economics and men of modern Spain, 1808-1946*, Londres, Víctor Gollancz, 1946.
- Spinato Bruschi, Patrizia (ed.), *Franco Meregalli, il maestro*, Roma, Bulzoni, 2008.